

CAPITULO V.

SANTA FÉ: 1814.

Estado próspero de los negocios para los republicanos á principios de 1814. Disensiones entre los santafereños i tunjeños. Ataque de estos, mandados por Bolívar, contra la capital del reino, i su rendicion. Fidelidad de Santa Marta. Arribo á este puerto del nuevo virei don Francisco Montalvo. Acuñacion de una moneda de cobre. Es-citaciones á la plaza de Cartagena para reconocer la au-toridad Real. Vigorosos preparativos de defensa por Mon-talvo. Creacion de una escuadrilla, i sus empresas. Fiestas públicas por la libertad del Monarca español. Ocurrencias de Panamá.

Las armas de esta república iban adquiriendo pujanza i vigor. Las tropas auxiliares de Bolívar habian ganado algunos triunfos parciales por la parte del Norte; i las de Nariño asimismo se habian cubierto de una gloria inesperada por la del Sur en la batalla de Calibío, en la que fueron derrotadas las tropas de Quito. Los nombres de Bolívar i Nariño eran pronunciados con entusiasmo por todos los fanáticos revolucionarios: sus hazañas guerreras, presentadas como modelos de imitacion; los enemigos de la España se entregaron á las mas lisongeras esperanzas de asegurar su independencia; mas no previan que la inconstante fortuna iba á dar un vuelo rápido i á fijarse al lado de los fieles realistas. Mui pronto fueron deshechas las armas de la república en los mismos parages que habian sido testigos de sus victorias. Nariño vio estrellarse su loca confianza en los pechos de bronce de los valientes pastusos. Bolívar perdió todo el mérito de sus anteriores ventajas en las batallas de Barquisimeto, Boca-

chica, Arao, la Puerta, la Cabrera, Aragua, Cumaná i Urica.

Las disensiones entre los federalistas de Tunja i los centralistas de Santa Fé habian tenido una tregua momentánea; mas no se habian desvanecido completamente: su reconciliacion jamas habia tenido todos los caractéres de la franqueza i buena fé; el fuego estaba encubierto, i solo se esperaba una ocasion favorable para que se encendiera de nuevo con cualquier pábulo que se le aplicara. La prision de su presidente Nariño, el desaliento en que quedaron sumidos sus partidarios, i la confusion de los negocios públicos hicieron ver á las tropas de la Union, dirigidas por el mismo Bolivar refugiado á fines de este año en este reino, que ya era llegado el momento de derribar con un golpe de mano sus antiguas pretensiones, i de asegurar la sumision i dependencia de aquella capital al congreso de Tunja.

No habia olvidado éste la mengua de la derrota de sus armas en el año anterior, i para lavarla aprestó una expedicion, colocando á su cabeza al citado Bolivar. Era el 10 de diciembre cuando se dió el primer ataque á dicha capital: el esforzado valor de los federalistas los hizo mui pronto dueños de las calles del barrio de Santa Bárbara i de otros puntos, hasta dejar acorralada la guarnicion en lo interior de la ciudad. Hallándose al dia siguiente reducidos los sitiados al recinto de la plaza, entraron en negociaciones con las tropas contrarias, i firmaron la capitulacion que les fue dictada por el caudillo caraqueño, desistiendo de todo empeño que no estuviese en armonía con los intereses i deseos del llamado gobierno de la Union.

De este modo quedó despojada Santa Fé de su capitalidad, i sometida al dominio del congreso de Tunja. Fue contado aquel dia por uno de los mas memorables para los federalistas, i celebrado por lo tanto con públicos testimonios de regocijo; el héroe de tan brillante campaña fue condecorado con el altisonante título de capitán general de los ejércitos de la Union; i la humillacion de los santafereños, aun,

que por una i otra parte hubiera habido grandes quebrantos, siendo incomparablemente mayores los de los federalistas que consistieron en 1200 muertos, fue considerado como uno de sus triunfos mas gloriosos, sin calcular que aquellas discordias habian de debilitar una causa, que necesitaba de todos los esfuerzos reunidos para darle el vigor de que carecia; pero como en estos acontecimientos se consultó mas la venganza que la seguridad, quedó siempre en pie aquella funesta querrela, origen emponzoñado de interminables males.

En la marcha ordinaria de las pasiones una primera revolucion engendra otra; porque una vez formados los partidos cada cual arregla su justicia por su propia conveniencia: asi sucedió con los habitantes del nuevo reino de Santa Fé, quienes estuvieron fluctuando de continuo entre la ambicion i la impotencia, i entre la apariencia de virtudes cívicas i el ejercicio de sus rastreras pasiones, constituidos entre sí en un estado de pugna i sin llegar á establecer jamas una perfecta union, sin la cual era imposible triunfar de sus contrarios.

Seguia en el entretanto la fiel Santa Marta, desafiando todo el poder de los furiosos republicanos i rechazando constantemente los ataques de los cartageneros, quienes desde los primeros meses del año habian situado en el rio algunas tropas, á las que dieron el nombre de ejército del Magdalena. El arribo á mediados de este mismo año del mariscal de campo don Francisco de Montalvo, procedente de la Habana su patria, en cuya isla se hallaba ejerciendo el empleo de segundo cabo, reanimó el espíritu de los samarios. Habia sido nombrado capitan general del reino en reemplazo de don Benito Perez fallecido en el año anterior; i aunque la situacion de aquel vireinato se presentaba con caracteres mui poco lisonjeros al nuevo gefe, esperó este sin embargo mejorarla en lo posible adoptando un sistema de actividad i energía, diferente del de flogedad i condescendencia que tan funesto habia sido á su antecesor.

Aunque trajo algunos fondos de la Habana, eran estos

insuficientes para dar á la guerra aquel vigoroso impulso que se necesitaba para levantar de su abatimiento la autoridad Real: acuñó con esta mira monedas de cobre i de plata; las que si bien tenian un valor intrínseco mui inferior al que representaban, aumentaban sin embargo la circulacion, i lo sacaban de sus primeros apuros. Fue asimismo uno de sus preferentes cuidados enviar á los gobernantes de Cartagena la constitucion de las cortes de Cádiz del año XII con filosóficas escitaciones para que la jurasen, reconociendo el dominio del Soberano legítimo, quien estando ya mui próximo á salir de su cautiverio, se ocuparia en castigar los atentados contra su autoridad, si con la debida sumision no se apresuraban á esponerle los motivos justos que tuviesen para haber formado aquella escision. Este era el solo partido que podian tomar con alguna vislumbre de razon, seguros de que si sus quejas eran fundadas, serian oidas, i obtendrian por ellas la debida satisfaccion del paternal gobierno de la metrópoli; mas como las declamaciones de los rebeldes han sido en todos los ángulos de la América un juego de palabras para alucinar á la muchedumbre, era facil conocer que serian desechados con desprecio consejos tan sanos i juiciosos.

La causa de la independenciam se perdia en el momento que se sometiera al irrevocable fallo del recto raciocinio; era pues del interes de aquellos corifeos no buscar jamas semejante árbitro que habia de condenarlos sin apelacion. El gobierno español habria pulverizado todos sus argumentos, i obtenido una victoria completa en esta contienda política si hubiera querido por una superabundancia de su justificacion i nobleza convencer á los disidentes de la sinrazon de su rebeldía; mas como el mero hecho de haber entrado en estas aclaraciones habria debilitado tal vez ese inatacable derecho de legitimidad, que es el que dá seguridad á los gobiernos, i que si llegase á ser desconocido ó impugnado quedarían desquiciados los vínculos de la sociedad, desplegó constantemente toda la dignidad de su carácter sin hacer mas concesiones que las que emanasen de su clemencia, ejerciendo el

principal atributo de la soberanía, que es el de perdonar á los súbditos descarriados.

Empero conociendo Montalvo la tenacidad de los insurjentes, se dedicó primeramente á tomar algunas medidas de defensa, cuales fueron la conclusion de la bateríá que Labatut habia empezado en el Ancón, á la que fue dado el nombre del Espíritu Santo; i en seguida á armar algunos bongos de guerra para hostilizar á los enemigos en el rio grande, ensanchando de este modo su dominio fuera de aquellas murallas.

El pueblo de San Juan de la Ciénaga fue el punto destinado para la construccion de 8 buques de guerra, de que carecian totalmente los realistas; el ayudante de Montalvo don Ignacio Larrus, encargado de estos trabajos bajo la direccion inmediata del gobernador Porras, que se trasladó al mismo pueblo con igual objeto, fue segundado en ellos con el mayor celo i esmero por sus habitantes, quienes ofreciendo voluntariamente las maderas, su trabajo i cuanto pudiera necesitarse para su pronta conclusion, hicieron que á los pocos dias se hallasen en estado de ir á buscar á los rebeldes á pesar de que solo uno de dichos buques tenia cañon de á 24, tres los tenian de á 12, i los restantes tan solo de á 4, mui inferiores en todo á la escuadrilla de Cartagena, que se componia de 11 barcos de mayor porte con los que dominaban la Ciénaga, i mantenian el bloqueo de Pueblo viejo.

Los samarios, que estaban acostumbrados á burlarse de los esfuerzos de los insurjentes i á fijar á su lado la victoria, esperaban suplir con el mismo prestigio de su nombre la desigualdad que se notaba en los medios hostiles, i no trepidaron un momento en arriesgar un combate naval. En el momento en que los independientes estaban mas descuidados é ignorantes de la flotilla que acababan de crear sus contrarios, se presentó ésta al mando del citado capitan Larrus al amanecer del 28 de marzo á tiro de metralla de los buques de Cartagena, apostados en la isla llamada de *Enmedio*: formados estos en batalla sin pérdida de tiempo, apoyando su iz-

quierda á un banco de ostriones, se rompió un vivo fuego por ambas partes; el empuje de los realistas fue irresistible; Larrus cortó la línea de los patriotas, i envolvió la izquierda; la derecha que huía ácia Riofrio fue alcanzada i obligada á arriar su bandera, del mismo modo que lo habia verificado la otra. A las nueve i media de la mañana estaban ya en poder de los realistas los 11 buques cartageneros, 16 piezas de artillería, todas sus municiones, 4 trasportes i 175 prisioneros. Fue asimismo considerable el número de los muertos, i entre ellos se contó al comandante Nuñez. Una accion tan brillante para las armas españolas fue celebrada con las mas vivas demostraciones de júbilo i entusiasmo: una medalla que el Monarca español concedió á todos los valientes que habian tenido parte en ella fue la prueba mas positiva del Soberano agrado i de su Real gratitud.

Los samarios adquirieron nuevo vigor i decision con tan ilustres triunfos. Si bien se habian cubierto de gloria en varias acciones, i rechazado en este mismo año las tropas de Cartagena en Jagua, Piliyai i en otros puntos defendiendo por una i otra parte la línea del Magdalena, no habian podido obrar tan libremente hasta este momento, porque los enemigos dominaban el canal con sus fuerzas sutiles. Por ambos partidos se habian cometido violentas estorsiones en los pueblos de aquellas riberas: los de Cartagena habian quemado todos los de la márgen oriental del rio desde Sitio nuevo cerca de la embocadura hasta el Cascajal, mas arriba del puente de Ocaña, incluyendo la hermosa villa de Tenerife; los realistas habian incendiado asimismo las poblaciones de Ponedera, Campo de la Cruz, Candelaria, Tacamocho, Peñon, Margarita, Loba, Badillo, Regidor i San Pedro, como pertenecientes á los republicanos.

Estos que habian sido batidos por los samarios casi en todo encuentro, i que solo con el apoyo de sus fuerzas sutiles habian podido sostener su efímero poder, i subsanar en parte las pérdidas sufridas por tierra, quedaron completamente desconcertados con la derrota de dicha su escuadrilla.

en la Ciénaga, i hubieron de renunciar á toda tentativa hostil sobre la fiel Santa Marta.

Llegaron á poco tiempo las lisonjeras noticias de la libertad del Sr. D. Fernando VII i su gloriosa restauracion al trono de sus mayores: fue este fausto acontecimiento celebrado con todo el ardiente entusiasmo de que es capaz un pueblo tan fiel como lo ha sido siempre el de Santa Marta. Bailes generales para toda clase de personas, iluminaciones, repiques de campanas, solemnes funciones en los templos, i toda clase de demostraciones de júbilo i alegría; todo se agotó en desahogo de las dulces emociones de que estaba poseido el corazon de aquellos habitantes.

Cartagena sin embargo, del mismo modo que las demas provincias sublevadas del reino, permaneció en su obstinacion sin haber adoptado otra variacion en su sistema sino la de relajar en parte el rigor de la persecucion contra los realistas, de la que disfrutaron los samarios que se hallaban confinados en este puerto desde el año anterior para restituirse al seno de sus familias.

A poco tiempo del nombramiento del nuevo virei arrancó el ayuntamiento de Panamá con insidiosos manejos del gobierno de Cádiz el decreto de que fuese el R. Obispo removido de su silla, i trasladados á otros tribunales los oidores que constituian la audiencia de Santa Fé en dicho punto; esperando que con la salida de aquellos únicos sostenedores activos de la causa del Rei, les habia de ser mas facil la proclamacion de la independenciam. Este fue el golpe mas terrible para los buenos realistas, que habian creido iba á mejorar su posicion con la muerte del anterior virei don Benito Perez, en quien habian observado, no sin la mayor sorpresa, una equivocada intimidad con el citado ayuntamiento, i poca escrupulosidad, ó á lo menos ninguna vigilancia en corregir el contrabando que destruía las rentas públicas tan necesarias para sostener las cargas generales.

Todos los oidores salieron para sus destinos, menos el decano encargado de la regencia don Joaquin Carrion, quien

se empeñó en conservar su puesto, i en tener abierto el tribunal hasta que llegasen de la península sus sucesores. Los disidentes encubiertos pretendian que debia cerrarse porque no habia el número suficiente de ministros que marcaban las leyes constitucionales que entonces regian: Carrion se apoyaba en las de Indias que autorizan la existencia i ejercicio de dichas audiencias aunque no haya mas que un solo oidor para administrar la justicia.

En medio de estos porfiados debates, i á pesar de la viva oposicion del citado ayuntamiento i del comandante general don Cárlos Meiner, desempeñó Carrion sus funciones judiciales desde el 31 de noviembre de 1813 hasta el 8 de julio de 1816, con el apoyo del pueblo que estaba decidido á su favor. El virei Montalvo, que ignoraba desde su residencia de Santa Marta lo peligroso que habia de ser la retirada de Panamá en aquellas circunstancias, de la única corporacion capaz de sofocar las chispas revolucionarias, mandó que la citada audiencia se trasladase á Santa Marta; pero el decano, que temia con sobrado fundamento las fatales consecuencias de aquella medida, suspendió el cumplimiento de ella, cuya resolucion fue aprobada por una Real orden de 21 de octubre de 1814. Así pues se sostuvo el gobierno español en este punto, á pesar de sus oscilaciones, hasta el 1821; habiendo acreditado de mil modos el pueblo de Panamá, del mismo modo que todos los demas de América, su adhesion á la madre patria, contra la que solo han aparecido á la palestra como verdaderos enemigos los ayuntamientos, algunos individuos del clero, la clase de los letrados, i los jóvenes díscolos i viciosos.

